

# LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 7 DE 1877.

NUM. 8

## REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

## COLABORADORAS.

### SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera  
" Enriqueta Calvo de Vera  
" Isabel Le-Brun de Pinochet  
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.  
Sta. Enriqueta Solar Undurraga  
" Victoria Cueto  
" Elvira Meneses  
" Elisa Charlo  
" Antonia Tarragó  
" Rosa Z. Gonzalez

### VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe  
" Eduvijis Casanova de Polanco  
Sta. Rejina Uribe Orrego  
" Anjela Uribe Orrego  
" Dolores L. de Guevara  
" Adela Anguita

## SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta  
Sta. Enriqueta Courbis

## SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

## TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

## CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

## CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno  
Sta. Ercilia Gaete

## RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

## COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph  
" Delfina María Hidalgo

## TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.º Ilustracion superior de la mujer [continuacion], por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer, por la señorita C. A. Z.—4.º Las Mujeres [continuacion], por J. M. Tasso.—5.º ¿Por qué suspiras? poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Revista de Modas, por la señora V. de Castelfido.—8.º El Ramo de Violetas [folletín], por la señora Lucrecia Undurraga.

## LA MUJER.

### LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

Inc se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi país la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos.

(JULIO FAYRE.)

I

Es mui frecuente oír decir entre nosotros, tratándose de capacidades o ilustraciones femeninas: para mujer, está bien; si fuera hombre, seria un espíritu limitado o un ignorante; pero como mujer, puede decirse que es inteligente i que posee una esmerada educacion.

Otros, variando la frase, agregan: la pre-

ciosa mitad del jénero humano está bien en su estado actual, a qué intentar reformas que no traerán ningun resultado práctico.—Ah! las mujeres, bellas i vaporosas creaciones, nacidas para habitar las etéreas rejiones del sentimiento; séres encantadores, con un corazon que representa un valor de ciento, i una pobre cabeza casi... casi igual a cero, no son capaces de fijarse en nada serio. Si hai algunas que escapen a esta regla, se hacen pesadas i casi diríamos chocantes; se vuelven demasiado parecidas a los hombres; de manera que, léjos de empeñarnos por aumentar estas excepciones, valdria mas borrarlas del todo, seria mejor para ellas i para nosotros.

La jeneralidad de las mujeres, por su parte, aceptan de lleno esta doctrina: la espantosa perspectiva de asemejarse a sus compañeros las horroriza, la miran como un peligro inminente para su poder de atraccion, i huyendo de ella, se precipitan sin pena en el abismo de la frivolidad i de la ignorancia.

¿Quién no ha oído exclamar en diferentes ocasiones, a una voz melodiosa i arjentina, refiriéndose a un asunto cualquiera que no esté confundido en los pálidos colores de las enfermidades, los niños, o la chismografía:—¡ah! yo no entiendo nada de eso, es demasiado para una mu-

jer, ni me sentaría discutir cuestiones tan graves, iría a embrollarlo todo!—Esas cosas se dejan a los hombres!

Existe, pues, en nuestra sociedad un convenio tácito entre el hombre i la mujer para admitir como el mejor de los estados posibles, aquel que establece la superioridad de juicio i de ilustración del uno sobre la otra.

Apénas será necesario indicar cuán funesto es este convenio para el progreso de las ideas proclamadas i servidas por la presente publicación.

Cada día que pasa, nos trae un nuevo testimonio de la resistencia que ellas encuentran en este doble muro.

Espíritus levantados i amantes del adelanto moral e intelectual de nuestro país, no están exentos del lamentable error de considerar a la mujer como un ser que, ocupando el segundo término en el cuadro social, no necesita extender ni su atmósfera de conocimientos, ni su esfera de acción.

La tarea emprendida por nosotras, ha parecido quimérica, cuando no absurda, a muchos de estos espíritus.

Nos encontramos verdaderamente sorprendidas en presencia de tales hechos.

Contábamos con la barrera opuesta siempre por las medianías, por el mayor número si se quiere, a todo lo que salva el camino trillado; pero prefiriendo en este caso la calidad a la cantidad, nos lisonjábamos con la certidumbre de contar de nuestro lado a todos los hombres de encumbradas aspiraciones i de cultivada inteligencia de nuestro país.

En el poco tiempo que contamos de existencia, hemos visto desvanecerse mas de una de estas gratas ilusiones. Si ello tiene el poder de aumentar el peso de nuestra labor, no le concedemos, sin embargo, el de desalentarnos.

Tenemos allí, para animarnos, las elocuentes lecciones de la historia: la vida de todos los pueblos nos ofrece ejemplos frecuentes de las grandes borrascas que han combatido siempre a las innovaciones, aun aquellas que encerraban una verdad incontrovertible.

La marcha tiene que ser lenta i trabajosa.

El atrevido vuelo de la filosofía hácia las mas recónditas rejiones del pensamiento; las admirables afirmaciones con que día a día nos sorprende la ciencia en sus múltiples ramificaciones; el aumento creciente de la civilización, en fin, van facilitando la ruta sin duda alguna.

Sócrates no sería hoy condenado a beber la cicuta porque proclamara la existencia

de un Dios único, ni Galileo, constatando el movimiento de la tierra, se vería obligado a una retractación vergonzosa para escapar a las hogueras de la Inquisición.

La humanidad aprende sin cesar. La oleada del progreso sube, i subirá hasta cumplir su destino de inundarlo todo.

Nosotros mucho lo tememos; seremos de los últimos fecundados por los desbordes de este Nilo gigantesco.

Somos prudentes; bien lo prueba el hecho que nos ha sujerido las anteriores reflexiones.

Toda reforma de alcance trascendental, o nos encuentra indiferentes, porque ni siquiera nos detenemos a considerarla, o si entramos en su análisis, nos sobrecoje. Estamos demasiado adheridos a necesidades o intereses del momento: nuestro espíritu público se ajita en un círculo limitado de todos lados por móviles políticos i por pasiones de partido que tienen mucho de personal.

Falta ensanche i elevación a nuestras aspiraciones.

Agotamos nuestras fuerzas en conmociones políticas sin término.

La política es la pila de Volta para nuestra mórbida organización.

Fuera de ella, caemos en el reposo soñoliento en que, según Julio Verne, vivían “los quiquiendonenses ántes de la llegada del doctor Ox a sus pacíficos dominios.”

La reforma perseguida por “La Mujer” se estrella con mas violencia que otra alguna contra este fatal estado de indolencia: el espanto de unos i el rechazo de otros vienen a reagrararlo.

Nos complacemos en declarar, sin embargo, que el fenómeno que nos ocupa, se produce en Santiago con mucho mas poder de intensidad que en las provincias, donde, casi sin excepcion, hemos encontrado una acogida benévola i entusiasta.

Esta declaración retempla nuestra constancia para continuar por la senda comenzada.

Confiamos en que la justicia i la verdad de nuestra causa concluirán, tarde o temprano, por arrollar todos los obstáculos que se oponen a su paso.

Fieles a esta confianza, vamos a tratar de patentizar hasta la evidencia esta justicia i esta verdad, considerándolas bajo todas sus faces.

Como lo indica el rubro que hemos adoptado, principiaremos por demostrar que la mujer debe ser i conviene que sea ilustrada a la altura del hombre, aun sin sacarla del estrecho círculo a que los mas retrógrados pretenden reducirla.

Inauguramos, pues, hoy una serie de ar-

tículos que tendrán por objeto llegar a este fin.

## ESTUDIOS SOCIALES

### Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion).

#### VII

Pregunto ahora: en el primer despertar de la inteligencia del hombre para elevarse a los progresos de cultura con que en el día se gloria la civilizacion moderna, ¿no ha habido inconvenientes que allanar, obstáculos que vencer, i grandes luchas que sostener contra las preocupaciones del vulgo ignorante i rutinero?

Responda por mí la historia de todos los sorprendentes descubrimientos en el arte i en la ciencia, de cuyos preciosos bienes ahora disfrutamos.

Conviene consideremos tambien a la mujer en su carácter de célibe, de esposa o de madre.

Veamos si en este triple aspecto, puede figurar con lucimiento en el campo de las letras i de la ciencia.

Es célibe: ¿posee el talento de facultades superiores? ¿qué inconveniente inutilizaria su entusiasmo i esfuerzos para mejorar el nivel de su imaginacion e inteligencia?

En general, me parece que ninguno.

Expedita i libre de los graves compromisos de esposa i madre, tendrá mas tiempo que consagrar al cultivo de sus nobles facultades, tanto mas si la consideramos en los primeros años de la educacion, en que debe formarse su corazon i su espíritu.

En los albores de los primeros años, el sér inteligente i reflexivo siente con mas fuerza la necesidad de los conocimientos humanos.

La inteligencia mas activa i juguetona aspira a fijarse con novedad en los objetos que mas llaman i cautivan la imaginacion, para fijarse mejor en las verdades de la belleza i del arte.

Si es una jóven notable por la claridad i prontitud de la inteligencia, si sabe distinguir i concebir los diversos encantos de la bella naturaleza, conocerá mejor las grandes e ingeniosas revelaciones del arte i de la ciencia.

¿Habrá un sér deudo e interesado por el bienestar de esa jóven que le diga: detente en tus aspiraciones, aparta tu mirada de ese nuevo horizonte en que te halagan los fenómenos i leyes que producen la armonía del Universo?

Creo que ninguno, sea padre o madre, con regular dosis de inteligencia, querría que una hija tan favorecida por los recursos de la inteligencia, quedase estacionaria en el camino de la ilustracion que la naturaleza le traza con mano pródiga.

Si la privilegiada jóven tiene hermanos i hermanas i se les llama a dar la opinion sobre la educacion o cultivo que debe darse a sus sobresalientes facultades, siguiendo la vulgar opinion que encadena la energía de la mujer para que no se eleve al firmamento de la ciencia, hermanos i hermanas deberian contestar:

—«Por mas aptitudes i talentos que reuna nuestra hermana para desarrollarse con esplendor en el teatro del saber, a todo trance nos oponemos a la ejecucion de su constante ideal i aspiraciones, porque le basta para ser estimada i útil, que cuide de sus encajes i de sus moños».

¡Bravo rol i fin o destino de la mujer!

Pero, ¿seria justa tal respuesta? seria aceptable?

Nó, mil veces nó!

Pero continuando los deudos o parientes en su tenaz oposicion, agregarian:

—«Queden a un lado sus talentos artísticos i no se pongan en movimiento los relevantes dotes que la impulsan a los honores de la ciencia, porque tiene otro honor que con-

servar: ¡el de servirnos engalanada de esclavas embrutecidas!»

¿Aprobariais, señores, tal proceder?

¿Os resolveriais a obligar a una mujer que de grado, por fuerza o engañada, enterrara las joyas de su inteligencia?

#### VIII

Detengámonos en otro rol de la mujer.

¿Es esposa?

Compañera semejante al hombre, ligada a él en el matrimonio—base de la sociedad doméstica,—no diviso inconveniente en que el sér destinado a completar la unidad i sociedad del hombre, aspire a la posesion de los tesoros de la verdad que enaltecen las fuerzas de la naturaleza humana.

El marido es un historiador, un literato, un sabio o un filósofo... no sé cómo le haria mala compañía una esposa que en lugar de ocuparse en arrojar por la puerta en encajes i bordados los bienes sociales, figurase por sus conocimientos superiores en alguno de los ramos de la ciencia i del arte.

Pero, supongamos ahora que el marido no posea tal suma de conocimientos.

¿Criticariamos que la esposa lo instruyese e ilustrase, cual la de Lincoln, que supo explotar su inteligencia, consiguiendo así elevarlo a las alturas del poder del mundo americano?

¡Nó, Dios mio!

La union de los esposos será tanto mas íntima i perfecta, cuanto los séres que la forman, suban mas en la escala de la virtud i de la ilustracion.

Con un conocimiento mas alto i claro del órden i leyes del Universo, con una intuicion mas luminosa de la sociedad que han contraído, estarán, sin duda alguna, revestidos de cualidades i condiciones que hagan mas próspera i feliz su union i bienestar.

ANTONIA TARRAGÓ

(Continuará.)

#### SS. EE. de *La Mujer*.

Al leer este ameno periódico, me he llenado de emoción i placer, mucho mas cuando es dedicado a la juventud femenina aplicada a las bellas letras.

Aunque sin fuerzas suficientes para el caso, tambien yo quiero tomar parte en este gran palenque, al cual no llevo mas armas que mi resolucion.

Por tanto, suplicoos, SS. EE., deis publicidad a este pequeño trabajo, sembrado de faltas literarias, en las últimas columnas de vuestro periódico.

Disculpad los errores que en él encontrareis, atendiendo que es el primer paso que doí en esta espinosa senda.

No abrigo la pretension de hacerlo bien; pero en los jardines nunca faltan humildes flores ni oscuras yerbecillas que sirven para hacer descollar a las mas arrogantes i altivas.

#### LA MUJER.

Al ocuparme de tan grave asunto, no puedo ménos que vacilar, porque conozco mi deficiencia, ni mi pluma está bien cortada como otras que ya han abordado esta cuestion, ni tengo la elocuencia necesaria con que sobre ello se ha hablado i escrito.

La mujer, en los primeros tiempos, era considerada como una cosa material, como un mueble u otro objeto de necesidad en el hogar; no le era permitido ni aun pensar, sino, como una máquina, trabajar a impulsos del hombre. Pero el tiempo, las luces, los cambios sociales, la han elevado por grados a su correspondiente lugar. La civilizacion la ha hecho igual al que ántes era su señor: ayer era